

commorari: de Varon. No quieras, dice Dios, detenerte, donde ves mugeres, porque tan facil es, que de la muger nazca la maldad del hombre, como que nazca del paño la polilla. Lo mismo deben entender, que se les ha dicho à ellas, con la debida proporcion, las mugeres; las quales ciertamente no corren menor riesgo, en tanta libertad, como la que oy se usa de hablar, y reir con todos. Tal vez ha sucedido, dice Aristoteles, que se hayan hallado Golondrinas, todas sin alas, y sin plumas, y casi desnudas, como quando nacieron: y la razon fue, el haverse quedado las pobrecillas confiadamente en nuestros Países, en tiempo de Invierno, no queriendo, como las otras, retirarse à la otra parte del Mar. Lo mismo les sucede à muchas pobres Doncellitas, que quedan privadas de aquel adorno, que las hacia tan hermosas delante de Dios, y de aquella honra, que las hacia tan respetadas delante de los hombres; esto es, de su purissima virginidad: y ahora, despojadas de tan bello manto, ò se estan totalmente escondidas por su grande verguenza, ò comparecen alguna vez entre las otras, mas con empacho. La razon es, porque se fiaron las desdichadas de sí mismas, y no quisieron huir con las otras mas cautas, ni la llaneza con los Mozos, ni la amistad, ni los amores, como si fueran de temple tan fino para resistir, que en el estrago comun, ellas solas huvieran de quedar intactas: *No hay peligro*, (repetir) *no hay peligro*; negando neciamente el riesgo, donde lo debian prudentemente evitar: *El Sabio teme, y se aparta del mal*, dice el Sabio: *El necio passa adelante*, y *confia*. Y este tan bello documento hay mas necesidad de que se practique en aquellas ocasiones, que llaman proximas, huyendo mas aquellas casás, y aquellas personas, porque fue ofendido muchas veces el Señor. De otra manera no diré, que bolvereis à caer despues de la Confesion; mas diré, que nunca os haveis levantado al confessaros: y que os sucederá, lo que al Ciervo herido, que no le sirve el recurrir à la agua fresca, mientras no ha sacudido la saca envenenada de el lado.

Simil.
8. Hist. Anim.
c. 16. n. 1.

Prov. 14. 16.
Sapientis timet,
& declinat à
malo: stultus
transiit, &
confidit.

Simil.

20 Estos dos remedios, practicados constantemente, componen un balsamo tan saludable, que sana finalmente todas las llagas. Y por esto, si he mostrado, quan desesperado es el mal de los Senfiales, mientras no lo conocen, no lo lloran, no lo enmiendan, sabed, que esto proviene principalmente, de que no quieren usar luego, ni el encomendarse à Dios,
ni

ni el huir. Aplicad vosotros, Catholicos, estos remedios, para libraros de la comun infeccion de este Mundo malo, que no tiene ya de fuyo cosa pura: *Todo el Mundo está puesto en lo malo*. Y ya que no podeis vivir fuera del Mundo, sabed, à lo menos, como os haveis de portar de aqui adelante en él, para vivir, sin contaminaros.

1. Joan. 5. 19.
Mundus totus
positus est in
malum.

DISCURSO XXV.

SOBRE EL VALOR DE LA Virginidad.



O creo, que se halla modo mas eficaz de enmendar à un hombre prodigo, que ponerle delante de los ojos aquella riqueza misma, que derrama. Con esta astucia creyó Agripina corregir à Nerón su hijo, è hijo à la verdad prodigo: pues llegó en un dia solo à dar à uno ochocientos mil escudos sin razon, y sin miramiento. Hizo poner en un monton junta, aquella grande cantidad de oro, y dixo: Esto es aquello poco, que disteis à uno ayer. Tambien yo me quiero valer oy de esta regla, y mirando à tantas Almas dar por nada aquel grande thesoro de su Virginidad, les quiero antes poner à las miserables delante de los ojos la gran riqueza, de quien toda via posee tan bello thesoro, para inferir despues, por segundo punto, la grande prodigalidad de quien le desperdicia.

Simil.

s. I.

2 **Y** à decir la verdad, para quedar enteramente persuadidos, à que la Virginidad es thesoro grande, basta, que hagamos reflexion sobre quan estimada ha sido siempre en la Tierra, en el Cielo, y aun en el mismo Infierno.

3 Singularissima, en primer lugar, ha sido la estimacion,
Ec 2 que

que la Virginitad ha conseguido en la tierra; donde si su merito ha sabido arrebatar en admiracion hasta los Gentiles, es menester decir, que es excesivo: como seria excessiva aquella luz, que llegasse à herir de alguna manera las niñas de los ojos, aun à los Topos. Los Antiguos Romanos, que se preciaban de dar el justo peso à todas las cosas, mirad, qué cuenta hacian de la Virginitad! La apreciaban tanto, que por testimonio de San Geronymo, no solos los Consulares, no solos los Consules, mas los Emperadores mismos, no encontrando por la calle à una Virgen Befal, la cedian luego el lado mas digno; y esto no, andando incognitos por la Ciudad, ò à lo menos con poca pompa; mas aun el dia mismo mas solemne de sus triunfos: en el Capitolio, en el Carro triunfal, y entre las aclamaciones mismas mas festivas, que recibian de todos aquel dia, como Vencedores. Ni esta demonstracion de honra era una esteril ceremonia. Atribuian à las sobredichas Virgenes tal poder, que si por el camino se encontraba alguna à caso con un Reo, llevado solemnemente al patibulo, no se juzgaba ya por licito, darle muerte; (en tanto credito de favorable etaba el encuentro) mas luego le ponian en libertad, como que bastasse la presencia de la Virginitad para quitar al malhechor toda culpa, como ha bastado tal vez la virtud de un fuego celestial para chuparles à las Serpes mortales todo el veneno.

4 Y si tanto era el precio, en que se tenia esta bella joya, antes que Christo, Mercader sapientissimo, descubriese à los hombres su valor escondido; arguid, quanto subió mas alto, despues que lo descubrió, ò por mejor decir, lo acrecentó con su alabanza. Bastaria sola aquella tan grande, que dexó escrita San Ignacio Martyr, uno que bebió de los Apóstoles mismos inmediatamente la leche de la verdadera Doctrina. En la Carta, pues, que escribe à Eron, le exorta à guardar à las Virgenes, como collares, y brazaltes preciosos del Epi-scof celestial: *Guarda à las Virgenes, como preciosos collares de Christo.* Y en la Epistola à los Christianos de Tarió, quiere, que las Virgenes se estimen tanto, como los Sacerdotes: *Apreciad à las que viven en Virginitad, como à los Sacerdotes de Christo.* Semejantissimos son los sentimientos de los otros Sagrados Doctores, de los quales uno llama à las Virgenes el mas bello Equadron de la Iglesia de Christo, como San Cypriano Martyr. Otro afirma, que poseica

Lib. 1. contra
Jovini.

Simil.
Cardanus de
rer. variet. c.
9.

Epist. 4. Vir-
gines serva, ut
pretio/a Cori-
sti monilia.

Eas, que in
Virginitate
dequant, in pre-
tio habent, ve-
lut Coristi Sa-
cerdotes.

un bien proprio de la naturaleza Divina, como San Gregorio Niseno. Otro las llama Angeles de la tierra, como San Juan Chrysofotomo. Otro las compara à los Angeles del Cielo, como San Ambrosio, San Agustin, San Geronymo. Y otro por poco las antepone hasta à los mismos Angeles, como San Bernardo, que libremente afirma, que los Angeles son en si mas felices; mas las Virgenes, mas admirables: à aquel modo creo yo, que es mas admirable la nieve, que se conserva intacta, despues que tiene por albergue nuestros vales, que la que se està en lo alto entre las nubes, donde no hay lodo, à que se llegue.

5 No es maravilla, pues, si los Christianos, enseñados en esta Escuela, tenian entonces tan gran respeto à las Virgenes; y no digo los Christianos mas simples, y mas plebeyos, mas hasta los mismos Dueños del Mundo. De Constantino Magno refiere Eusebio, que estimaba tanto à las Virgenes consagra-
das à Dios, que no parecia, que las hacia solamente reverencia, mas parecia, que las adoraba: afirmando, que en sus Almas habitaba Dios, como en un Trono de Magestad. Y la gran Madre del mismo Emperador, Santa Elena, pasó en esta honra tan adelante, que yendo à viitar los Lugares piadosos de Jerusalem, no solo quiso tener à la mesa consigo à todas las Sagradas Virgenes, que encontraba, mas las quiso servir à ellas, dandoles aguamanos, y llevandoles los manjares. Y esto no una vez sola, mas muchas.

6 Ni fue inferior à esta la cuenta que hicieron aquellos mismos, que poseican este thesoro. Un Joven, como lo testifica San Geronymo, atado en una cama de blandas plumas, se cortó con los dientes la lengua, que sola le quedaba libre, y la escupió en la cara à una Ramera perversa, que se llegó à solicitarle. Una Doncella se facó los ojos, y se los embió à un su perseguidor cauteloso, como lo refiere el Cardenal de Vitriaco. Otra se cortó los labios, y la nariz, que despues le restituyó milagrosamente Nuestra Señora, Protectora especial de todas las Virgenes. Y esto es poco. Huvo quien por mantener la posesion de esta joya en su Alma, expuso su cuerpo, no solo à las heridas, mas à la misma muerte. El Elefante, por defender su vida de los cazadores, arroja sus dientes blancos de marfil delante de ellos. Pero las Virgenes han hecho todo lo contrario. Por defender el blanco marfil de su honestidad, han arrojado delante de los cazadores

Lib. de habi.
Virg.
Lib. de Virg.

Simil.

Lib. 4. c. 28.
in vita.

Rufin. lib. 1.
cap. 8.

Simil.

diabolicos su vida. Oíd, entre muchos, un hecho señaladísimo de Santa Eufraña, Virgen de Nicomedia, que merece toda atención.

Nicephor lib.
7. hii. Eccl.
cap. 1. & Bar.
ron. anno 309.

7 Fue esta Santa, por odio de la Fé de Christo, puesta en las manos de un Soldado, como Paloma inocente en las uñas de un Gavián. No valian con aquella bestia, ó los ruegos, ó los llantos, para apartarle de la presa; y mucho menos valian las amenazas. Necesitó Eufraña de afilar el ingenio contra la fuerza, con una invencion igualmente ingeniosa, y de garbo, que le puso en el corazon el Espiritu Santo, con un instinto especial. Bolvióse, pues, al Soldado, y le dixo: Si me dexas intacta, en paga de esse gran beneficio, te enseñaré un secreto, que si me dieras quanto tienes en el mundo, no me pagarás la mitad de lo que vale. De muchas yervas, no conocidas de otras, me precio de facer un jugo, que aplicado à qualquiera parte del cuerpo, le hace repentinamente, como un azero de finissimo temple, impenetrable de los filos mas cortadores. Y porque no sospeches, que te engaño con mis palabras, quiero que hagas la prueba primero en mi misma; y de sierte, que en haviendo visto con tus ojos la fuerza de mi secreto, puedas con alegría ir à la guerra, y meterle, si quisieres, en las primeras fronteras, y en las primeras hileras, y exponerte animosamente à todos los dardos. Vino en ello el Soldado, y prometió, en haviendo conseguido esto, hacerle defensor de aquella virginidad, de que antes havia querido ser robador: quitandose el perfido à sí, con la esperanza del secreto prometido, aquellas riendas, que havia alargado, todas à su passion. Entre tanto Eufraña, alegre con este concierto, se puso con gran diligencia à buscar por aqui, y por alli muchas yervas, todas diferentes; y en haviendolas unido, molendolas entre dos piedras, con el velo, que tenia en la cabeza, exprimió todo el jugo en un vaso pequeño. Luego se ungió diligentemente el cuello, y la garganta, y hincada de rodillas, con el semblante alegre, le dixo al Soldado. Desnuda tu espada, y con la mayor fuerza que tienes en el brazo, hiereme sin temor; persuadiendote, à que quanto mas fuerte dieres el golpe, tanto verás, que falta mas arriba el azero, como si le hubieras dado sobre una ayunque. Entonces el Soldado, que no havia ni aun ligeramente sospechado la arte de aquella Inocente Virgen, puso mano à la espada, y juzgando, que havia de ver desacostumbradas maravillas, la

dicí-

descargó con tal violencia, que de un golpe no más, le cortó limpiamente el cuello à la Santa Doncella, y abrió à aquella gran Alma un camino capaz para volar al Paraíso, con dos Coronas, una de Virgen, y otra de Martyr. Qué decis ahora, Carholicos? Necefitais de mayor prueba, para aprender, quanto estiman los Santos aquella Virginidad; que los deshonellos, por tan poco; à manera de animales inmundos, ponen debaxo de los pies, sin saber jamás hartarse de pisarla?

8 Pero esta riqueza no se conoce ahora cabalmente. Mientras la Madreperla está cerrada, no se descubre quan rica es, por su perla hermosa. Del mismo modo no se conoce al presente, qué cosa es la virginidad. Conocerás en el Paraíso. Allí, como en su propria luz, estará ella tan resplandeciente, que arrebatará en admiracion, al mismo tiempo; à todos los habitadores del Cielo. Baste decir, que las Virgenes se dice, que son las mas cercanas al Señor: que son, las que le siguen; que son, las que le sirven; que son, las que le acompañan por todas partes, como su corte propria. Siguen al Cordero, à qualquiera parte à donde vá; que tienen el nombre de él mismo, escrito en sus frentes: que le dán una alabanza tan maravillosa, que decia San Agustín, que los coros de los otros justos la pueden bien oír, pero no cantar: y que finalmente se llaman las primicias de Dios, y del Cordero.

Primicias para Dios, y para el Cordero: porque quanto los frutos primeros son mas estimados, que los tardios; tanto en el Cielo son mas estimadas, con proporcion, las Virgenes, que los otros Bienaventurados, que no lo son. Mandó Dios en el 25. del Exodo, que se le preparase una mesa preciosa, y sobre la mesa una Corona, y sobre la Corona otra Corona semejante, pero menor: queriendo con esto significar, que en el Paraíso queria premiar algunas virtudes mas señaladas, no solamente con aquella Gloria, que dará à todas las otras por Corona; mas tambien con una gloria particular, que sea, como Corona de la Corona. Y de estas virtudes, una es la Virginidad. Y por esso los Virgenes en el Cielo, demás del premio, que gozarán, comun à todos los Bienaventurados, gozarán otro proprio suyo, por el qual se distinguirán de todos los otros, que los Santos llaman, Aureola; como se llamaba tambien Aureola aquella Corona, que estaba sobrepuella à la otra Corona. Y sobre esta otra Corona, Aureola.

Simil.

Apoc. 14. 4.
Sequuntur Ag-
num, quocum-
que ierit.

Primitiæ Dco,
& Agno.
Simil.

Vide Cornel.
à Lap. in Exo-
di 25.

Et super illum
alteram Coro-
nam Aureola.

Eccl. 26. 20. **9** No tiene, pues, precio este Tesoro. Toda ponderacion no es digna del Alma continente. Es Dios el que habla. Una verdadera Virgen no tiene igual. Si ponéis de una parte todas las Esposas del Mundo, sean Princesas, sean Reynas, sean Emperatrices; y de otra una pobre Doncellita, si es Virgen de cuerpo, y de Alma, esto es, si no ha manchado jamás, ni sus miembros, ni su corazon con alguna deshonestidad; es mas rica, y vale mas, que todas las casadas, con todo el otro, que tienen al rededor, con todos los Diamantes, con todas las galas, con todos los Reynos. Toda ponderacion no es digna del Alma continente. Los que entienden de joyas, de ninguna hacen mas caso, que de las Perlas; con tal, que sean insignes en la grandeza, en el candor, en la pulidéz, y en la figura. Las Margaritas tienen el principio, y la cumbre de todas las cosas de precio: Ni los Joyeros del Cielo regulan de diverfa manera su estima. De donde los Angeles Santos, por esta causa, no confintieron, que los adorafse San Juan, porque era Virgen, como lo afirma San Pedro Damiano. No quiso Adorador, al que conocia igual. Toda ponderacion no es digna del Alma continente. O riqueza inclinable de una Alma Virgen, que se halla en grado tan alto para los hombres, y para Dios! O que hermosa es la casta Generacion con claridad! Y qual es otra claridad, junta con la castidad, fino el resplandor Virginal, junto con la continencia? La qual, si es verdadera Perla, tanto es mas rica, quanto es mas clara. Entonces si, que es conocida delante de Dios, y de los hombres, por el inmenso resplandor, que no solamente encierra,

Omnis ponderatio non est digna continentis Anime.

Omnis ponderatio non est digna continentis Anime.

Simil.

Plin. lib. 9.

cap. 35.

Principium, cuiusque omnium rerum pretii, Margarite tenent.

Serm. 1. de Joan Bapt.

Voluit adororem, quem venerant qualem.

Omnis ponderatio non est digna continentis Anime.

Sap. 4. 1.

O quam pulchra est custodia Genetratio cum claritate!

Apud Deum nota est, & apud homines.

Turbata est in Sermone eius.

pero tambien despiende. Mas hacec cuenta, de que no he dicho aun nada en recomendacion de la Virginitad, en comparacion de lo que ahora me queda. Quiso el Señor, que su Santissima Madre fuese la primera Maestra de los Christianos de esta virtud soberana, dandoles la primera lición con un acto tan heroico, que solo bastasse para enseñar à todos los siglos futuros. Ya sabeis, como baxó el Arcangel San Gabriel à anunciar à la Virgen la felizissima nueva de la eleccion, hecha de ella para Madre de Dios, pero buscando cortesmente para este fin su consentimiento. La Virgen à esto se turbó. Se turbó oyendo sus palabras: y comenzo à pensar entre sí con atento cuidado, qué salutacion en la realidad era aquella, que mirado solamente el Embaxador, parecia de paz? Pensava, qué saluta-

lutacion era esta. Pero decidme, por qué se turbó tan altamente la Virgen à Acafo por la presencia del Angel? No por cierto; porque estaba hecha à recibir tales visitas Celestiales. Fuera de que dice el Evangelista, que se turbó por las palabras del Angel, y no se turbó por la presencia. Turbóse oyendo sus palabras. Se turbó acafo por la plenitud de la Gracia, que oyó reconocer en sí con aquellas palabras desafiadas: Llena de Gracia; ò por la divina asistència, que oía, ò que se suponía en ella especialmente, ò se le prometia con estos: El Señor está contigo? No, tampoco por esto: porque para decir la verdad, nada deseaba mas, que esta plenitud sobrenatural, y esta asistència suma. Lo que la turbó, dice San Bernardo, fue aquella ultima forma de la Embaxada: Bendita tu entre las Mujeres: porque segun el lenguaje de la Escritura, en que Maria era muy entendida, Mujeres se llaman las que no son Doncellas. Se turbó, porque oyó, que era bendita entre las Mujeres, deseando siempre ser bendita entre las Virgenes. Si el Angel huviera dicho: Dios te Salve, llena de Gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre las Virgenes; no se huviera turbado de aquella fuerte; porque no se le huviera ofrecido con esto dudar, que la bendicion del fruto huviese de perjudicar à la bendicion de la flor: mas porque el Angel dixo: Dios te Salve, llena de Gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre las Mujeres; sospechó; que el ser Madre de Dios le havia de costar el no quedar Virgen, y se turbó. Se turbó oyendo sus palabras. Representaos, que todos los Santos Padres en el Limbo, todos los Angeles en el Paraíso, todos los Principados, todas las Potestades, y aun Dios mismo, estaban esperando con ansia el consentimiento de la Santissima Virgen, para que se efectuasse la mayor de todas las obras posibles, que era la Encarnacion del Verbo Eterno. Parecía, que no convenia dilatar, ni un solo momento, este consentimiento, no solamente por la redempcion del genero humano, mas mucho mas, porque se le detenía, y para decirlo así, se le acortaba la vida à Christo, y la bienaventuranza à aquella Alma Santissima; de que solo un instante valia infinitamente mas, que todas las cosas. Y sin embargo, aunque la Virgen oyó tan claramente la voluntad de Dios, y entendió, que su Hijo havia de ser Hijo del Altissimo, esto es, Redemptor del mundo, Restaurador del Empireo, destruidor del pecado, havia de ser

Et cogitabat, qualis esset ista salutatio.

Luc. 1. 29. Turbata est in sermone eius.

Gratia plena.

Dominus tecum.

Benedicta tu in Mulieribus.

Serm. de Verb. Apoc. Turbata est eo, quia benedictum se audisset in mulieribus, que miram benedicti in Virginitate semper optabat.

Turbata est in Sermone eius.

fer el Mesías, aquel tan deseado de los Patriarcas, aquel tan suspirado de los Profetas, y aun aquel tan deseado, y suspirado de ella misma; para asegurar su Virginitad suspende el contentir à la Embaxada, hasta tomar mas intimas informaciones. Como en la promesa del Hijo, se vela manifesto peligro de la Virginitad, no pudo dissimular mas, sin decir: Como se barà esto? Y así, hasta que pudo en salvo esta su joya, no se determinó à dar la respuesta al Embaxador Celestial, y à despedirlo; y finalmente, sabido que la Maternidad no perjudicaria à la Virginitad, mas antes la corroboraria, le despidió de sí; pero le despidió con esta clausula expresa, y no de otra manera: *Hagase en mi, segun lo que has dicho; como si dixera: Rescate el mundo, llenese el Empíreo, haga Hombre el mismo Dios, con tal, que yo no dexé de ser Virgen, por ser Madre; de otra manera, el adquirir por Hijo un Dios, no me bailaria para quitarme la amargura de perder mi Tesoro. Si fuere menester, que quiebre el voto para que si dixera: Rescate el mundo, llenese el Empíreo, haga Hombre el mismo Dios, con tal, que yo no dexé de ser Virgen, por ser Madre; de otra manera, el adquirir por Hijo un Dios, no me bailaria para quitarme la amargura de perder mi Tesoro. Si fuere menester, que quiebre el voto para que si dixera: Rescate el mundo, llenese el Empíreo, haga Hombre el mismo Dios, con tal, que yo no dexé de ser Virgen, por ser Madre; de otra manera, el adquirir por Hijo un Dios, no me bailaria para quitarme la amargura de perder mi Tesoro. Si fuere menester, que quiebre el voto para que si dixera: Rescate el mundo, llenese el Empíreo, haga Hombre el mismo Dios, con tal, que yo no dexé de ser Virgen, por ser Madre; de otra manera, el adquirir por Hijo un Dios, no me bailaria para quitarme la amargura de perder mi Tesoro.*

Id. ibid. Ubi in promissione facti, manifestum Virginitatis videtur, non potuit ultra dissimulare, quin diceret. Quomodo fiet istud? Fiat mihi secundum Verbum tuum. Hom. 4. super Missus est. Si oportuerit, me frangere parir tal Hijo, me alegro del Hijo, y me duelo del proposito: escrive explicando los sentimientos de esta gran Maestra, un Dísipulo tan bien doctrinado en su Escuela, como lo fue San Bernardo. Pues cómo podia mostrar mas el Señor, qual es la riqueza de la Virginitad, que inspirando à su Madre, que hiciese de ella tan gran cuenta, que la antepusiese, estoy por decir, à la salud de todo el genero humano, y à la vida misma de un Dios hecho hombre? Y si es así, donde estàn ahora aquellas Virgenes necias, que hacen profession de ser devotas de Nuestra Señora, y sin embargo por hallar un Epóso, no solo dan por precio su candor, mas le dan aun consintiendo el pecado? O que horror será para ellas el comparecer el día ultimo delante de la Gran Virgen Madre, y hacer notoria en presencia de todos los hombres, y à vista de la prudencia de tan gran Señora, su locura! Pero no es tiempo aun de pasar à estas reprehensiones, y por esto las corto, aunque no sin pena.

11 Entre tanto os quiero decir la verdad. Me avergüenzo de haveros de mostrar, despues de todo esto, que la Virginitad es tambien estimada sumamente allí en el Inferno. Pero lo quiero hacer, para causar mucho mayor vergüenza, à los que entre nosotros la tienen en tan vil precio. El Demonio estima tanto à las Virgenes, que si bien por la embidia, que tiene al hombre, le estimula à desperdiciar este The-

soro,

soro, sin embargo nunca está mas contento, que quando es servido de Virgenes. De aqui se puede observar, que en los Encantos mas solemnes el Demonio quiere siempre, que se halle alguna Virgen: y en aquellos Países, donde exercita su tyrania mas absoluta, como son los Países de los Idolatras, ha acostumbrado siempre engrandecer, y acreditar su culto, con este lustre tan esplendido de la Virginitad. Demás de lo que havemos apuntado arriba de las Virgenes Bellales, se sabe por el testimonio de graves Autores, como antes que la luz de nuestra Santa Fé llegasse al Cusco, (Ciudad en las Indias Occidentales de mucho nombre) se hacia allí el Demonio servir en un capaz Templo de un grande exercito de Virgenes, las quales aun por Ley Infernal devian tan rigurosamente guardar su Virginitad, que si alguna de ellas faltaba, haciendola traycion, havia de ser quemada viva, juntamente con el complice de su delito; y lo que es mas, juntamente con toda su parentela, y aun con la destruccion de todo su País, y la ruina de toda su Provincia: mostrando con este rigor el Demonio, no menos el odio entrañable à los hombres, a cuyo estrago anela por todos lados, que el valor sumo de la Virginitad, capaz por sí misma de ser hasta de él colocada en la mas alta estimacion. Y si es apreciada por él la Virginitad aun falsa, digolo así de los Gentiles, arguid, que cuenta hará de la Virginitad sincera, solida, y maciza de los Christianos? Esta no solamente es estimada por él, es temida. De donde por la autoridad de Casiano, no havendo podido el Abad Juan librar à un Endemoniado, ni con el ayuda de todos sus Monges unidos unos con otros en un ayuno publico de tres días; finalmente al comparecer un Quintero pobre, pero tan puro, que obligado de su Padre à tomar Esposa, la havia inducido secretamente à hacer voto con el de perpetua Virginitad; el Diablo dió luego un ahullido horrendissimo, y huyó, bolviendo al Inferno mas espantado con el olor de aquella honestidad, que las Culcebras escondidas con la fragrançia de la Viña, aun nueva, que florece. Ved aqui, pues, qual es la veneracion, que la Virginitad ha confeguido, no solo en el Cielo, y en la tierra, mas hasta en la ciega profundidad de los Abismos, donde aun aborrecida se honra.

Nieremb.
Hist. natur.

Collat. lib.
14. cap. 7.

Smil.

Simil.
Plin. lib. 9.
cap. 35.

S. Tho. 2. 2.
q. 119. art. 2.
Prodigalitas
semper est pec-
catum, non
principaliter
propter quan-
titaatem, sed
propter inor-
dinationem ad-
di, quibus non
debet dari, &
propter qua,
& sicut debet.
Quibus non de-
bet dari.

Simil.

12 **M**AS toda esta riqueza hace mas lamentable la loca prodigalidad, del que la arroja por nada. Cleopatra, Reyna de Egipto, se comió en un combate, desleida, y deshecha, una Perla de tanto precio, que con su compañera fue tasada en cien mil sesterios; esto es, en doscientos y cinquenta mil de nuestrs Escudos. Sin embargo, si truxeris à la memoria, lo que havemos dicho arriba, veréis facilmente, quanto mayor es la pérdida, que hacen de su Tesoro algunas Doncellas poco cuerdas: Y para entender aun mejor, y aborrecer esta profusion tan monstruosa, suponed, que segun la doctrina de Santo Thomas, lo que es sumamente condenable en la prodigalidad, no es el exceso del don, mas el desorden, que se tiene en el dar, dando à quien no se deve, por motivo que no se deve, y con modo que no se deve.

La prodigalidad siempre es pecado, no principalmente por la cantidad, mas por el desorden en dar, à quien no se deve dar, y por lo que se deve dar, y como se deve dar. Con esta guia entenderéis luego, de donde viene, que no sea prodiga la muger, que caudandose, dá al hombre el Tesoro de su candor; y sea más quien prodiga la muger, que se le dá fuera del Matrimonio.

13 Considerad, pues, en primer lugar, à quien se le dá, y veréis el grave desorden. A quien no se deve dar. Los prodigos al fin dan à sus amigos: y porque dan mas de lo que deven, son verdaderos prodigos. Qué prodigalidad será dar à los robadores, dar à los milos, dar à los traydores? Y no son por ventura estos nombres acomodados à las acciones de muchos Jovenes, que despues de haver con fingidas promessas de Matrimonio, robado à mas de una Doncella todo el Theoro de la honestidad, bueltas las espaldas à la desdichada, son los primeros en murmurar de ella, y desacreditarla, culpandola aun de defecto, que nunca ha cometido, para que se tenga por mas ligero su hurro, y no los juzguen por Ladrones de aquella Virginidad, que ella vá llorando: Mientras una hermosa Encina frondosa está firme en pie, todos descanan de buena gana al fresco de sus sombras; pero si la infeliz por un torbellino impetuoso cae en tierra, todos se ponen sobre ella con los desfilas para hacerla pedazos. Tanto amor al principio, tantos juramentos. Pienso muy bien de vos: Os tomare por Esposa. Hago cuenta, que soys mia: no lo du-

deys:

deys: son todos obsequios, que se hacen à una Doncella puesta en pie, por quien gusta de passar las horas al rededor de su casa, y de templar debaxo de aquella hermosa sombra los ardores de la estacion Juvenil. Mas apenas cae una planta tan reverenciada, quando con el yerro en la mano, esto es, con la lengua mas afilada, que todas las señores, se pone encima su falso Amigo, y verdadero traydor, y dice, que no sabe nada, que no tiene culpa, que no ha sido el primero. Y ved aqui à donde miraban aquellos cortejos, aquellas reverencias, aquellas promessas, à aquellas palabras melosas. Se enobervecian las desdichadas al principio, y privadas de seso, no conocian el engaño: antes eran embidiadas de sus compañeras, como las mas favorecidas en los bayles, quando à la verdad debian ser lloradas, como las mas vecinas al atahud, y ya, ya moribundas. Assi la Aguilta coge tal vez una Tortuga entre las uñas, y la levanta en alto, volando, con gran contento, segun creo, de aquel vil animal, acostumbrado siempre à arraitrar por la tierra. Pero mirad, quan instantanea, y quan engañosa es aquella fiesta. Despues que la Aguilta ha levantado bien arriba su presa, la dexa caer a plomo sobre una peña, allí hecha pedazos, se la come. Una Doncellita, enseñada en casa à las amenazas, al palo, y à hacer la sierva, no pagada, para los Domesticos, en oyendose despues repentinamente alabar, apreciar, pretender, y prometer muchas cosas por un Joven mas carnicero que un Buytre, cree, que ha encontrado su ventura, y le parece mil años, el trocar la sujecion paterna en un señorio tan libre, como se fingere en el casarse. Pero el fin de estas tan grandes esperanzas no es otro, que la caída: despues de la qual el traydor, ya harto, se retira, y dexa un miserable adelantamiento de Muger, de que quexarse entre las ruinas: Como se biecieron para la destrucion, perecieron por su maldad. Justo castigo de quien espera con el pecado hacerse feliz, perder lo que antes poseia, y no llegar despues à donde deseaba.

14 Comparad ahora con un poco de atencion el estado presente de una Muger caída, y el passo de una Virgen entera: antes respetada de todo el Pueblo, despues hecha la fabula de sus conversaciones: antes amada de toda la parentela, despues convertida en el blanco de sus maldiciones: antes la honra de su casa, despues un manantial de horribles enemita-

Simil.

Psal. 71. 19.
Quomodo fisa
sunt in des-
solationem: pe-
rierunt prop-
ter iniquita-
tem suam.

Simil.

mistades: porque al principio estaba rica con el thesoro, que poscía, de su candor immaculado; y despues, por su necia prodigalidad, se reduxo à la nada. Primero era, como una Nave, que viene de la India cargada de oro, en medio de una Esquadra de Velas, para seguridad; y mirada, para decirlo assi, con embidia, de las otras Naves, que con ella se encuentran. Ahora es, como un leño, que roto en un escoallo, ha perdido la riqueza de sus mercaderías, y despues arrojado de la tempestad sobre la arena, se queda allí, como despedazada reliquia, para podrirse en seco. Miradla, pues, retirada en casa, toda llena de confusion, toda lagrimas, toda llanto, y obligada tal vez à no ir à la Iglesia, ni aun las fiestas, por no poder resistir à la ignominia. O santo retiro! Si se huviera practicado mas à tiempo, qué alegre estaria aquella infeliz, que tanto ahora se atribula, y se duele? Un Noble Romano, que havia consumido todo su patrimonio en glotonerías inmoderadas, cenaba una noche unas acetyunas, y no otra cosa: quando entrando en su casa Plutarco, Filósofo de gran nombre, al mirar una cena tan parca, le dixo graciosamente: *Si huvierais comido assi, no cenarais assi.* Yo tambien, si me fuera licito insultar de las agenas ruinas, quisiera zaherir de semejante forma à estas infelices, y decirles al oído: Si os huvierais estado siempre assi, retiradas en casa, y no os estuvierais ahora assi recogidas: *Si huvierais comido assi, no cenarais assi.*

Maxim. Serm. de Prodig. Si ita prandiffes, non ita cenaveres.

Si ita prandiffes, non ita cenaveres.

Propter inordinations dandi, quibus non debet dari, & propter que non debet.

Gen. 3. 16. Sui Viri potestate eris, & isse dominabitur tui.

S. Thom. 1. p. q. 164. art. 2. ad 1.

15 Pero fingid, que estos falsos Prometedores sean fieles, de suerte, que al fin logre la Doncella el conseguir el intento de casarse. Será por esto menos prodiga del thesoro de su Virginitad? No por cierto. Y por qué causa? Por el gran desconcierto de dar tanto, à quien no lo merece, y de darlo por un motivo tan leve: *Por el desorden de dar, à quien no se debe dar, y por lo que no se debe dar.* Es acaso tan estimable el sujetarse à un hombre, que lo deba comprar, una Virgen à tan caro precio? El casarse, se lo dió Dios à la Muger por castigo: *Estarás debaxo del poder del Varon, y él te dominará:* quedando, en pena del pecado, mas sierva del hombre, que compañera. Como, pues, esta pena se ha mudado ahora en tan rico premio, que debe alguna de ellas dar tanto por conseguirlo? Convendriales à estas desdichadas, hacer aquella pregunta, que hizo el Señor al Santo Job: *Por ventura has entrado en los thesoros de la Nieve? Havezis entra-*

do

do con vuestra consideracion à entender, quan gran riqueza contiene el thesoro de la Virginitad, que Dios os ha dado en custodia? Tantas Santas, por conservar una nieve tan preciosa, han vertido voluntariamente toda la sangre de sus venas: y la Madre de Dios no dudó de anteponerla hasta à la Divina Maternidad, que es prerogativa de precio casi infinito: y vosotras daís la misma Mina del candor, por lo que es nada totalmente? Bien se ve, pues, que no hazeis entrado allí dentro à mirar su merito: *No hazeis entrado en los thesoros de la Nieve.*

Job 23. 22. Nunguid ingressus es thesaurus Nivis?

Non estis ingressus thesaurus Nivis?

16 No puedo aqui sufrir con paciencia un modo de hablar, de que usan tal vez algunas de estas necias, para cubrir con un loco pretexto su desaconsejada prodigalidad: *Me ha quitado (dicen) mi honra.* Y qué se hace para que se vuelva ésta honra? Os lo quiero dar à entender, para que veais, si es posible bolverla. Tomad un hermoso vaso de christal, y dexadlo caer en tierra. En havendolo quebrado, qué haréis para reducirlo à su estado antiguo? No hai mas remedio, que llevarlo al horno, y fundirlo de nuevo. Lo mismo es de la honra, de que se habla. En havandola perdido, no hai otro modo de bolverla à adquirir, que bolver otra vez à nacer: *Entrar otra vez en el vientre de la Madre, y renacer.* Si no se renace, no hai reparo. Teneis acaso animo de hacer tanto? Si no lo hazeis, no esperéis restaurar llanamente vuestras pérdidas. Son éstas de su genero irreparables.

Simil.

Iterato introire in ventrem Matris, & renasci.

S. Thom. 2. a. q. 152. art. 2. ad 3.

17 Finalmente, lo que mas que todas las otras circunstancias agrava el pecado de una prodigalidad tan loca, es el modo de dar: *Por el desorden de dar à quien no se debe, por lo que no se debe, y como se debe.* Me espanta en considerar, que tantas Doncellas, no sólo derraman su thesoro en el seno à los Ladrones, y no sólo los derraman por motivos de ninguna monta; mas ellas mismas van buscando todos los peligros de ser despojadas dél, y se introducen, donde los ven incomparablemente mayores. Será poca hallar, no lo niego, quien guarde su riqueza con muy poca cautela: pero donde me hallareis, quien de proposito la lleve à un boque, el mas poblado de Ladrones, deseando, como por gran felicidad, encontrar quien le asaltine? Pues tal es nuestro caso. Qué son los bayles, los concursos, las conversaciones, los galanteos, sino otros tantos peligros, de que roben la Virginitad?

Propter inordinations dandi, quibus non debet, & propter que, & sicut debet.

Simil.

Thren. 3. 51.
Oculus meus
deprecatum est
Animum meum.
Sicut.

In illud que,
cum audisset.
Solent Virgi-
nes, que vere
Virgines sunt,
emper esse pa-
vide, & ut
caveant timen-
do, etiam tu-
ta pertimesce-
re.

Simil.
Lib. de Vir-
ginib. Sancta
Virginitas, non
solum tuta est,
sed etiam ul-
terius violatur.

Simil.

S. Thom. in
4. d. 25. q. 1.

nidad? *Mis ojos robaron mi Alma*, decia la destruida Jerusa-
len. Y si este robo nos puede venir de nuestros ojos, imagi-
nación si nos podrá venir de los agenos. Y estos riesgos
manifestos, son oy las recreaciones mas deseadas, y mas bus-
cadas de nuestras Doncellas incautas. Una Virgen no debia
domesticarse, ni aun con sus Domesticos; puntualmente co-
mo una Golondrina, que es forastera en aquella misma casa,
donde se alberga. Y esta cautela, al parecer de San Bernar-
do, es la señal de la Virginitad: de donde, la que no es
cauta, dá grande indicio, segun él, de no ser, ni casta: *Suelen
las Virgenes, que verdaderamente son Virgenes, estar siempre
medrosas; y para guardarse, de lo que se ha de temer, temer
aun lo seguro.* A lo menos, si es casta ahora, será muy difi-
cultoso, que se conserve casta despues. Porque en sentir de
San Ambrosio, la Virginitad es flor, si, pero tan fácil de
marchitarse, que no solo teme las manos, teme tambien los
ojos: *La Santa Virginitad no solamente se viola con el tacto,
mas tambien con la vista.* Qué dirian pues estos grandes
Santos de nuestras inconsideradas Doncellas, si las vieran
todo el dia en las ventanas, en las puertas, en los caminos,
no para dexarse mirar libremente de sus perseguidores,
mas que seguidores; y mas tomar de la mano, tan de propo-
sito, como si ellos fueran sus Esposos? O, como al zelo de
ellos Maestros de las Virgenes, les pareceria este espectáculo,
espectaculo de profundo horror! Tomarse de la mano!
Y lo ven tal vez las Madres, y lo apruevan, y lo con-
sienten?

18 Una Doncella se havia de guardar, como una Reliquia
de Iglesia, que rara vez se dexa ver entre año, y ninguna to-
car. No he dicho demasiado con esta comparacion. Afirma
Santo Thomas, que las Doncellas son, las que entre los Chris-
tianos representan al vivo el Desposorio, o Dios se hizo entre
Christo, y la Santa Iglesia. Y si bien esto se entiende propiamente
de aquellas Sagradas Virgenes, que con Voto perpetuo
están dedicadas al Señor, se puede tambien entender con
alguna proporcion, tambien de las Doncellas, que en qual-
quier estado poseen el gran don de la entereza del cuerpo, y
de el Alma, zelosas de no perderlo. Pues si la Virginitad
contiene en sí tanto de sacrosanto, cómo se ha de sufrir, que
se exponga á ser tratada sin respeto? Yo no sé que decir, si-
no que los Santos no se portaron de este modo para conser-
varse;

varse; mas de otro totalmente contrario: y assi me perita-
do, á que quan fácil es hallar la Virginitad en medio del re-
tiro, tan difícil es hallarla entre las disoluciones. Para con-
servar la Nieve, no hay mas remedio, que tenerla escondida,
de fuerte, que no sea vista, no digo del Sol; pero ni del Ay-
re. Bien puede ser, que sobre la cumbre del collado frago-
so, defendida del frio riguroso de su clima, se conserve tal
vez la Nieve, aun descubierta: pero no es esta prueba, que
puede hacerse en qualquier monte. Quiero decir, que se
puede en alguna rara circunstancia dar tal vez este caso, que
una Doncella se conserve sin mancilla, aun en medio de al-
guna libertad de tratar, por fuerza de un natural bien incli-
nado, simple, esquivo; y aborrecedor por extremo de toda
deshonestidad: pero esta no es prueba para todas, ó que se
vea cada dia. Es muy dificultoso hallar quien viva largame-
te seguro en algun riesgo: *Alguna vez halla la casuali-
dad á aquel, por junto á quien passa muchas.*

19 Mas que si se hallasen tambien algunas Doncellas,
que se sirviesen engañosamente para pecar con mas liber-
tad, del esplendor que tienen, como Doncellas, por su esta-
do? Me explicaré con un caso, para dar á entender, lo que
es dificultoso decir. Fray Bernardo de Asti, General de la San-
ta Religion de los Capuchinos, caminando una vez por una
Selva, encontró una Muger, que se quexaba muy alto, por-
que la hacian pedazos dos Javalies. Adelantóse aquel Santo
hombre para socorrerla; pero oyó que le decia: Mi mal no
tiene remedio. Fue una Doncellita, que vivió lascivamente
aquí cerca, y por gozar de la compañía de un Galan mio,
reusé casarme só color de querer conservar la santa Virgi-
nidad! Ahora ya muerta, y condenada, estoy entregada por
presa á estos dos Javalies, los cuales me despedazan, como
ves; y dicho esto desapareció. O Dios! A esto havemos
llegado, que el titulo de mantener la Virginitad, sirva de
manto para cubrir la Lascivia! Mirad, qué bello modo de
Doncellas se halla tal vez! Debaxo de apariencia de Palomas
son mas negras, que los Grajos mismos: ó por mejor decir,
son verdaderamente Palomas. No hay Ave mas inocente, que
las Palomas, tanto, que fingieron los Antiguos, que ellas ti-
raban el carro á Venus, protectora; como dicen de los Sen-
suales. Y sin embargo, no hay Ave, que se crea mas pura.
Tanto puede un candor aparente. Tal conviene, que sea la
Parte I. Ff que

Simil.

Sen. Hérc.
Fur. Quæ si-
pè transi-
tus, aliquando
invenit.

Bover. Anno
1554. num. 29.

Simil.

que renúa ligerarse en Matrimonio honrado, no para ser mas casta, mas para estar mas desembarazada, cubriendo à manera de una Sirena, à la vista agena, lo que debaxo del agua tiene de bella. Pero no lo cubrirán à los ojos de Dios. Llegará dia, llegará, en que se manifestarán las abominaciones ocultas: *Se alumbrará lo escondido de las tinieblas; y se descubrirán los consejos de los corazones.* La Virginitad, quanto mas se adelanta en los años, tanto es mas estimable, en el que la guarda; adquiriendo cada dia mayor gloria por la antigüedad; como el Cedro adquiere cada dia mayor fragancia. Pero quiere ser verdadera, no mentirosa. La mentirosa es mas hedionda, que la misma hediondez.

20 Entre tanto mirad la loca prodigalidad de aquellas mal aconsejadas Doncellitas, que gastan con tanta profusion un thesoro, porque Dios no dexa jamis de enriquecer las Almas, que le poseen: tanto se complace: *Gracia sobre Gracia, la Muger santa, y vergonzosa.* Si huviera aqui por gran desventura alguna de estas prodigas, quiero decir, alguna necia, entre tantas sabias, quisiera hacer con ella, lo que hace la Ley con los prodigos, y es, ponerles un Curador. Mas qual será este Curador benefico? Será el Temor Santo de Dios. Assi lo enseña el Apóstol, donde dice: *Purifiquemos, esto es, estemos puros de toda mancha de Alma, y Cuerpo, perfeccionando la santificacion con el temor de Dios.* Considerad, pues, que el tiempo se pasa, que la eternidad no tiene fin, y que dentro de poco serémos citados à aquel terrible Tribunal, que no admite, ni ruidos, ni excusas, ni apelaciones. Quien sabe, si el Juez, quando le imagina muy lexos, está ya llauando à la puerta? *Mira, que el Juez assiste delante de la puerta.* Y temereis tan poco su furor, que pondréis à riesgo alguno las riquezas, que os ha dado, habiendoolas dado, para que ganeis con ellas mucha mas Gracia fuya? Mirad, que se trata de vuestra salud eterna. Es dulce la libertad, son agradables los passatiempos, son gustosos los placeres, son amables las conversaciones de muchos, yo no os lo niego. Mas si perdéis el Alma, qué os aprovechará todo esto? Yo veo, que el Ruyñenior, aun con la gabiá abierta, no sale fuera en presencia del Gavilan: y mas le mueve à estar encerrado el temor de la muerte, que à volar, y escapar la hermosura de la libertad. Lo mismo será tambien de vosotros, si miráis no lo presente, mas lo futuro; no el bien,

Illuminabuntur abscondita tenebrarum, & manifestabuntur consilia cordium.

Simil.

Eccel. 26. 29. Gratia super Gratiam Mulier sancta, & pudorata.

Epp. 5. 6. Mandemus nos ab omni iniqua mento mentis, & corporis, perfectientes sanctificationem in timore Dei.

Jac. 5. 9. Ecce Juxta ante januam assistit.

Simil.

y mal que passa, como sueño, que ha nacido à la Aurora; mas el bien, y el mal, que dura siempre: *Purifiquemos de toda mancha de Alma, y Cuerpo, perfeccionando la santificacion con el temor de Dios.* O qué Curador tan atento este Santo temor de Dios! Yo dexo à cada uno de vosotros, que goce este tan gran thesoro, de que havemos hablado: le dexo à los Virgenes, le dexo à las Virgenes. Es verdad, que he discurrido de estas, mas que de aquellos. Pero no importa. No es, porque en aquellos la santa Virginitad no sea tan estimable, como en estas. Es igualmente digna de ser guardada, por el que la posee en su sexo masculino, que por el que la posee en el femenino: porque el valor de esta virtud consiste, segun San Agustin, en imitar à Christo lo mas que sea posible; esto es, no solo en la entereza del espíritu, mas juntamente en la entereza de la carne. Y esto es comun al uno, y al otro sexo de sus Fieles: *Tu eres el Capitan de mi Virginitad.* Assi lo pudo decir Jeremias, que fue Virgen. No crean por esto, que son menos feos desperdiciadores de sus riquezas los Jovenes imprudentísimos, que no vén la hora de malvaratarlas. Porque aunque el yerro de una Doncella parezca en el Tribunal humano mas vergonzoso, que la falta de un Joven, no por esto en el Tribunal Divino son juzgados todos con igualdad: *Al Varon, no le es licito, dice San Ambrosio, lo que à la muger no le es licito.* Aun en el adulterio juzgan algunos, que es mayor de suyo el defecto de la muger, que el del hombre; esto es, solo por causa de las consecuencias. Donde estas cesan, como en la simple fornicacion, dice Santo Thomás, que es por su naturaleza mayor la culpa del hombre, que la de la muger, por causa del acto feo, tanto mas discernible, en quien tiene mas capacidad: *El hombre, estando con honra, no entendió.* Algunos no temiendo aquel horroroso Tribunal, casi hacen gala de provocarlo à mayor enojo: tan descarados son en cometer aquellos oprobrios, de que han de dar despues mayor cuenta, y tan cuidadosos están de procurarlos tambien en los otros. Ha, no sea assi, Catholicos, de vosotros! Mas el santo temor de Dios, os he dado por Curador, sea el que guarde en todos la entereza del espíritu, y de la carne del mismo modo, para que resplandezais delante de Dios, como christales, todos lucidos por dentro, y por fuera. La Virginitad de la carne, sin la Virginitad de el espíritu, no

2 Cor. 7. 1. Mandemus nos ab omni iniquitamento mentis, & corporis, perfectientes sanctificationem in timore Dei.
De Virginit. cap. 27.

Jer. 3. 4. Dux Virginitatis mea tu es.

S. Ambr. lib. 1. de Abrah. cap. 4. Virgo non licet, quod Mulieri non licet.
S. Thom. in Suppl. q. 62. art. 3. ad 5.

Homo, cum in honore esset, non intellexit.

Simil.
S. Thom. 2. 2. q. 152. art. 2.

Mandemus nos ab omni inquinamento carnis, & spiritus, perfectentes sanctificationem in timore Dei.

es la verdadera: y la Virginitad de el espíritu, sin la Virginitad de la carne, no es la escogida: Purifiquemonos, pues, purifiquemonos de todas las manchas de la carne, y del espíritu, perfeccionando la santificación con el temor de Dios.

DISCURSO XXVI. EN VITUPERIO DE LA AVARICIA.

1. Tim. 6. Radix omnium malorum est cupiditas.



Simil.

Rel Apóstol San Pablo con grande energía llamó a la codicia del dinero, raíz de todos los males: *La codicia es raíz de todos los males*: porque esta codicia, ó los páre de hecho, ó á lo menos los contiene, como en virtud, para darlos á luz, luego que llegue la ocasión. Es de confundir, que tres son las propiedades principales en toda raíz. La primera es, estar oculta. La segunda es, ser fecunda. La tercera es, estar bien asida á la tierra, y consiguientemente ser difícil de desahír de ella. Y estas tres propiedades muestran la esencia de la Avaricia, la qual se esconde profundamente en el corazón de el hombre; subministra el alimento á todos los vicios; y es finalmente dificultosa de desahírse, y de arrancarése á lo menos de raíz. Veamos esto mismo el día de oy; porque si paraque se sequen las raíces viejas, no hay mejor modo, que sacarlas fuera de la tierra; conñio, que haré secar totalmente en vuestro corazón esta pestilencial raíz de la codicia, solo con descubri-la perfectamente, y hacerla vér al Sol de la verdad.

S. I.

LA Avaricia tiene abierta una grande Escuela, dice el Profeta. Una Escuela tan capaz, como la tierra, y una Escuela tan frequentada, que tiene á casi todos los hombres por sus Discípulos: y aunque no les dá un día de vacacion,

los

vos vé atentísimos á estudiar á todos: tan acceptas le son aquellas liciones, con que reciben todos los días modos nuevos de adelantarse. *Desde el menor hasta el mayor todos espadian la Avaricia.* Y no creais, que el poco ingenio impide aqui el aprovechar á ninguno. No se lo impide, porque los mismos, que son estolidos para los otros negocios, á que los aplican; son todo ingenio para aprender las doctrinas, que les enseña tan perverfa Maestra: de donde hacen entre los hombres, lo que hace el Pulpo entre los Peces, que no solo es todo manos para agarrarse; mas donde en las otras cosas parece mas tarde, y como un tronco; si se ha de mover para hurtar el tambien, y para robar, es todo sagacidad. Habladles de las cosas del Alma, no entienden palabra: son otros tantos insulsos: habladles de qualquier interés suyo, y vereis, que son todos mas que Doctores. Direis, que no son los mismos, mas otros diferentes; porque quando se trata de amontonar, ellos solos valen por muchos. *Con el fruto de su trigo, de su vino, y de su aceite, se multiplicaron*: quando por el contrario, se trata de la salud, no valen, ni aun por medio hombre. *Nada tiene el hombre mas, que elumento.* Pero aunque la universidad de la Avaricia abraza tanto numero de Estudiantes, quien hay que quiera confessar con sifura, que la tiene por su Maestra? Qualquiera se precia, de que se sabe eslar lexos de ella: qualquiera se lo persuade, y hasta á sí, se quiere esconder su peste: y por esto esta es la primera condicion de la Avaricia, como de la verdadera raíz; eslar oculta. *La codicia es la raíz de todos los males.*

3 Pero, porque este modo de hablar no os parezca amplificación, conviene, que distingamos dos especies, que se hallan de Avaricia: una en el afecto; y otra en el efecto: una en el retener; y otra en el robar; una contraria á la Liberalidad; y otra opuesta á la Justicia. Y la una, y la otra de estas pestes juntas, digo, que se ha dilatado amplísimamente en el corazón humano, y está allí, como sepultada. *La mata del pecado se arraygará en ellos, y no se entenderá.*

4 La primera especie, pues, de codicia escondida se opone á la Justicia, y consiste en quitar con el efecto la hacienda agena; y luego casi dexar de hacer caso. Aquí me veo con gran disgusto mio obligado á acufar de repente á

Parte I.

Ff 3

mu.

Jer. 6. 13. A minori usque ad maiorem, omnes avaritia student.

Simil.

Psalm. 4. 8. A fructu frumenti, vini, & olei sui, multiplicati sunt. Eccles. 3. 19. Nihil habet homo jumento amplius. Radix omnium malorum est Cupiditas.

S. Thom. 2. 2. q. 148. art. 3. Eccles. 3. 30. Frutex peccati radicabitur in illis, & non intelligetur.